





fué concedido á éste que pudiese proveer doce oficios en sus criados y que cesara la visita que D. Juan Manero estaba haciendo.

Temeroso el virey de que aquella rebelion cundiera por las provincias limítrofes, mandó hacer levás y que se tomaran las disposiciones convenientes para recobrar en el siguiente año lo perdido. En efecto, á principios de 1681 marcharon de México los escuadrones destinados á Nuevo-México, con órden de reunirse á la gente de los presidios y sentar el real en el Paso del Norte, donde se hallaba dispuesto todo lo necesario para aquella jornada, en la cual por mas que se ofreció batalla á los indios jamas la aceptaron, espiano tan solo una oportunidad para caer sobre los soldados que se desbandaban, con cuyo sistema lograron que cansados los españoles y arruinadas sus rancherías se volviesen al presidio. Parecia inquebrantable el odio que aquellos indios tuvieron siempre á los españoles, pues á pesar de las ofertas y de los mas empeñosos esfuerzos se conservaron sin recibir el yugo del conquistador, lo cual habria durado hasta nuestros dias, si los misioneros franciscanos á fuerza de constancia, y aunque muy lentamente, no los hubieran reducido al cristianismo y á la civilizacion.

La infructuosa expedicion de Nuevo-México obligó al marqués de la Laguna en 1682, á pensar en algun medio con que pudieran los españoles mantenerse en posesion de esa provincia, y creyó el mas oportuno enviar una colonia á Santa-Fé, despachando para ello trescientas familias de españoles y mulatos entre quienes fueron repartidos los terrenos por caballerías, y dando á la colonia el título de ciudad; además se aumentaron las guarniciones de todos los fuertes, que estaban esparcidas por varias partes, lo que fué de grande utilidad para contener las provincias cercanas, cuyos indios á imitacion de los de Nuevo-México quisieron sacudir el yugo español.

El conde de Paredes tuvo tambien que aplacar y castigar á los autores de un motin suscitado en Oaxaca con motivo de las alcabalas, restableció la Alhóndiga y proporcionó recursos para que en Setiembre de 1681 saliera D. Isidro Otondo y Antillon á la conquista, reduccion y poblacion de las Californias. En el mismo año de 1682 fué establecido en México el juez privativo de alcabalas á cuyo cargo quedaron los arrendamientos en todo el reino, y hasta el siguiente de 1683 se dió á la vela en el puerto de Chacala el capitan D. Isidro Otondo para Californias, con dos embarcaciones á las cuales debia seguir otra con vituallas; desde hacia seis años se trabajaba por arreglar la expedicion; con los colonos y soldados que debian quedar en los presidios iban tres padres jesuitas, entre ellos el famoso P. Kino, notable matemático natural de Trento; trece dias tardaron en la navegacion siendo recibidos en el puerto de la Paz por los californios con mucho disgusto, á causa de las vejaciones que les habian hecho sufrir los pescadores de perlas; esa expedicion, que duró tres años, fué tan infructuosa como las demas á causa de la esterilidad de la tierra, gastándose en balde doscientos veinticinco mil pesos, teniendo que volver los españoles á las costas de la Nueva-España.

El virey impulsó la construccion de la catedral de Michoacan y se preparó para rechazar un ataque de fuerzas preparadas por el obispo de Brandemburgo, quien despachó á las Indias siete navíos de guerra para pedir satisfaccion por los sueldos debidos á las tropas con que habia auxiliado á España en la guerra con Flandes; las naves de aquel obispo habian tomado presa ya una española en el puerto de Ostende; vinieron á aumentar los temores en este asunto, las noticias dadas por Alejandro Farnesio, gobernador de Flandes, quien informó que los brandemburgueses iban á pasar á los puertos



de América presentándose como amigos para aprovecharse del engaño; en efecto, aparecieron en el canal de Bahama, pero se volvieron sin atacar ningun puerto. Poco despues, D. Antonio de Layseca, gobernador de Yucatan, condujo á expensas suyas una expedicion para desalojar á los ingleses de la Laguna de Términos y de todos los lugares cercanos, les quemó todo el palo de tinte, ranchos y plantíos: tal accion modificó en mucho las tirantes disposiciones que la Corte tenia dadas en su contra. No obstante, salieron de Lóndres otros navíos á recoger el palo de tinte por lo que á pesar de la paz con Inglaterra eran recibidos los navíos ingleses con mucha desconfianza en los puertos de Indias.

Las expediciones francesas no cesaban; así se vió que tres navíos de alto bordo llegaron en Agosto de 1682 á la boca de Puerto-Bello á cargo de M. Ganaret, quien pidió unos prisioneros franceses que allí se encontraban; además, por la provincia de Darien quedaban cuatro naves fondeadas. Los prisioneros fueron entregados por D. Francisco Calvo, castellano de Puerto-Bello, quien se informó por un negro ladino, que el dia 4 de Julio habian llegado á la Martinica quince navíos franceses de gran porte al mando del coronel Blanavè conduciendo mas de tres mil hombres y mujeres para poblar; todas estas fuerzas esperaban otras para apoderarse de la provincia de Darien y en Nicaragua se sabia que iban á reunirse en la Martinica mas de dos mil piratas para caer sobre Panamá; por todo esto quedó dispuesto que el conde de Paredes volviera á poner disponible la Armada de Barlovento, para que saliera á navegar por las costas de Tierra-Firme, y que se formara una noticia de las armas que habia en la Nueva-España; que fueran enviados al gobernador de la Habana treinta mil pesos para la fortificacion del puerto y bahía de Matanzas, diez mil para la de Campeche, y nueve mil á la Florida para concluir el castillo guarneciéndolo con trescientos cincuenta soldados. Cada dia estaban las posesiones españolas mas amagadas, pues en Agosto de 1683 partió de Lóndres una escuadra al mando de Milord Darmut con destino á Nueva-Inglaterra, dando esto motivo á nuevas precauciones por parte del virey. Tambien salieron á estudiar las costas de Indias dos navíos holandeses que infundieron recelo á España, y otros de Francia al mando de Meintebon con el pretexto de perseguir el corso, pero en realidad para traficar con los negros; ese capitan conocia perfectamente las islas y el estado de la Nueva-España.

No obstante tanto anuncio sorprendieron los piratas á Veracruz, y en la capital tuvo que levantar tropas el marqués de la Laguna para desalojar del puerto á los piratas, entre los que venia el célebre Lorencillo, cuyo nombre quedó por muchos años como un recuerdo de terror y ha pasado hasta nuestros dias como una celebridad funesta. El 21 de Mayo de 1683 se recibió en México la noticia de haber desembarcado en la Antigua los piratas mandados por Agramont conducidos por el mulato Lorencillo, quien por un homicidio habia huido de Veracruz á Jamaica: desde luego pasaron y se hicieron dueños de la ciudad el 17 del mismo mes, cayendo en su poder un gran caudal á causa de que se estaba esperando la flota que llegó de España por el mismo tiempo. El lunes 17 de Mayo fué para aquella ciudad un dia aciago, aunque no lo indicaba así la serenidad de su cielo que fué bellissimo. En la Caleta se encontraban siete lanchas de pescadores de «pargo» pez muy apreciado en aquel puerto, y los dueños de ellas por ciertos disgustos no quisieron salir al mar. Por mandato superior y por costumbre debia explorar todos los dias una embarcacion seis leguas en contorno para reconocer las naves que llegaban y dar cuenta; pero no habiendo en esta vez barco que saliera no se cuidó de

tal diligencia. En el citado dia aparecieron, á las tres de la tarde, dos navíos de alto bordo hácia barlovento del puerto, causando mucha alegría en la poblacion que supuso era la flota que se esperaba desde principios de Mayo y fué notable que acostumbrando la lancha del castillo ir á reconocer á los buques que llegaban no saliera ese dia. Los dos navíos llegaron á la boca del canal y tomaron luego la vuelta afuera, no obstante que tenian viento favorable y suficiente tiempo para entrar al puerto; por esto muchos vecinos afirmaron que los buques eran enemigos, pero otros sostenian que no entraban en espera de la capitana de la flota, y despues de discutir cada quien se fué á dormir quietamente.

Al siguiente dia 18, á las cuatro de la mañana, oyéronse muchos escopetazos, silbidos de balas y multitud de voces gritando vivas al rey de Francia; la mayor parte de los vecinos apenas tuvieron tiempo para vestirse y atender al ruido que hacian los seiscientos hombres que desembarcaron y que mataban al que huia ó salia á los balcones, contándose entre los primeros muertos el capitan D. José de la Higuera, Fray Manuel del Rosario, agustino, Leandro López, español, Juan de Vitola, mulato, D. Mateo Huidobro, sargento mayor, el capitan D. Jorge de Algara, los alféreces Diego Martin y Juan Francisco, haciendo el primero de ellos pedazos la bandera antes que entregarla; el sargento Pio, pardo libre, y el capitan Agustin Torres, tambien pardo libre y otros dos soldados mas. A la vez fueron abiertas á golpe de hacha todas las puertas que mostraban resistencia y llevadas á la plaza todas las familias á medio vestir, hasta que abierta la iglesia quedaron colocados ahí los prisioneros y las riquezas que extraian de las casas en monedas, alhajas y plata labrada, pues como se esperaba por esos dias la flota habia mucho dinero y mercancías con destino á España, con porcion de curiosidades, entre ellas aves bellisimas destinadas al rey; á las nueve del dia habia en la iglesia mas de seis mil prisioneros cuidando la puerta una compañía con bandera colorada. Los piratas abusaron de las mujeres sin que ninguna se libertara.

Los invasores iban mandados por tres famosos piratas que presentaron una armada de once embarcaciones y nueve piraguas con mas de mil hombres. El gefe de ellos para el mar se llamaba Nicolas Agramont, hacia de piloto Lorenzo Jácome (a) Lorencillo y para mandar las fuerzas de tierra el gefe Mr. Ramon. Traian consigo á varios prisioneros que Nicolás habia apresado en dos navíos que capturó por Febrero en Honduras; los prisioneros de Veracruz padecieron horriblemente por el hambre y la sed hasta que el vicario, conmovido y excitado por la multitud, se acercó á la puerta y pidió permiso para hablar al general; despues de algun altercado lo consiguió y que se les diera agua y bizcocho aunque en tan escasa cantidad que se lo arrebatában. El 19 quiso el gefe de los piratas incendiar la iglesia con todos los que estaban dentro, trasportando barricas de pólvora y abocando piezas de artillería que eran de la plaza. Los clamores y el llanto de las mujeres, el espanto de los hombres, todos pidiendo á Dios perdon por sus pecados, y la muerte de dos individuos que quisieron huir por una ventana y la de otros dos que pretendieron escalar las paredes del cementerio matando uno de ellos á un francés con una daga, completaron el cuadro tristísimo en cuya presencia pasaron los vecinos del puerto dos dias, y entraban á cada momento los piratas blandiendo el sable sobre la multitud como si trataran de distraerse con el terror que inspiraban.

El juéves, tercer dia de la prision, fueron sacados de ella todos los negros y mulatos de ambos sexos, y pusieron á los unos á conducir el botín á los navíos y á las otras



en los corrales de palacio permitiendo á los muchachos conducir el agua á los presos; y como un francés halló en el altar mayor un platillo de plata fueron registrados minuciosamente todos los demas altares y la vírgen quedó despojada de la corona, extrajeron la cruz y los ciriales, fué hecho pedazos el sagrario de S. Sebastian y extraída la urna de plata que se usaba el Juéves Santo; avivada con esto la codicia fueron llamados á palacio los ricos y recibieron fuertes tormentos amenazándolos con la muerte que en efecto dieron á algunos; pero como nada se descubria, el gefe de los piratas dió orden de que fuera reunida toda la leña que se pudiera y puesta al rededor de la iglesia que queria quemar, dejando dentro á toda la gente; el cura solicitó que se le dejara exponer los peligros que corrian para que cada uno entregara lo que poseia, y que fueran respetadas las vidas, concedida que le fué la peticion subió al púlpito é invitó á los infelices presos á declarar dónde y cuánto habian escondido; pero tuvo que predicar segunda vez para que por amor de Dios entregasen lo que habian omitido, importando esta segunda exhibicion mas de seiscientos mil pesos, con lo cual se les concedió la vida, aunque comenzaron á tener temores de otra naturaleza por haber aparecido el viérnes porcion de gente á caballo en los médanos, de la que algunos se arrojaron dentro del lugar y mataron á varios franceses, por cuyo motivo eran tan repetidas las amenazas que varias mujeres murieron dentro de la iglesia á consecuencia de ellas, y fueron conducidos á la isla de Sacrificios los principales prisioneros. Los piratas acabaron por arreglar el rescate en cuyo ajuste convinieron los que tenían fama de ricos pero que ya nada tenían que dar. Próximos á embarcarse el sábado, y viendo que los de afuera se aumentaban, hicieron sacar á prisa á todos los hombres de la iglesia y los ocuparon en acarrear harina, jamon, aceite, bizecho, vino, zurroneo de grana y otros efectos que habia en tiendas y bodegas. Lleváronse á muchos para los Hornos donde estaba el embarcadero y los trasportaron á la isla de Sacrificios donde los dejaron y tomándose algunas mujeres, las de mejor cara, se embarcaron en los navíos. Entretanto, nada sino amenazas hacian los vaqueros que estaban en los médanos, y salieron algunos individuos á buscar dinero consiguiendo ciento cincuenta mil pesos para que fueran puestos en libertad algunos presos que estaban en calidad de rehenes. Encontrando el gefe Lorencillo al que hacia de almirante, fué reprendido éste por el mal trato que recibian los prisioneros, y se originó una riña entre ambos de que resultó herido el gefe Nicolás; despues tomaron los franceses como esclavos á muchos jóvenes. Bastante habian padecido las colonias españolas con las invasiones pero ninguna sufrió lo que Veracruz en esta vez.

El domingo 23 al medio dia estaban ya en la playa los ciento cincuenta mil pesos para salvar los rehenes que fueron conducidos á tierra y quedaron libres, siguiendo los demas aun presos en la isla y como apareció en el horizonte la flota á cargo de D. Diego Saldívar, se dieron prisa los piratas á embarcarse sin aguardar la carne que habian prevenido en la boca del rio de Medellin, sacando el ganado de la hacienda de D. Martin Sarmiento; en la noche se fueron á sus buques llevando aun varios prisioneros y al amanecer vieron los de la isla que los piratas se habian hecho á la vela; pero volviendo despues algunos de éstos en una piragua quitaron á los aislados los pocos bastimentos que les habian mandado de tierra, hasta que un individuo pasó á la playa á nado, ayudado de unas botijas, y llegó á dar parte de lo que acaecia. Las embarcaciones de los piratas salian muy poco á poco pues iban sumamente cargadas, llevando mas de tres mil entre negros, negras, mulatas y muchachos. Parece que el total de los piratas

fué compuesto de franceses, ingleses, pichilinguis, gallegos, vizcainos, andaluces, mulatos é indios; murieron mas de trescientas personas de susto, por huir á los campos ó ir á los Hornos. Ante tal suceso se renovaron las disposiciones para que la Armada de Barlovento convoyara las flotas hasta la Habana y que se llevara adelante su organizacion poniéndola al mando de D. Andres Ochoa y Zárate.

El virey mandó tomar las armas en México á todos los vecinos que pudieran llevarlas y comisionó á los oidores Delgado y Solís para que condujeran las tropas á Veracruz; la caballería marchó á las órdenes de Urrutia de Vergara y la infantería en número de dos mil hombres, bajo el mando del conde de Santiago, nombrado para esta expedicion maestro de Campo; pero todo fué inútil porque los corsarios se retiraron con anticipacion de Veracruz yendo á asolar las costas de Yucatan; el virey salió para aquel puerto el 17 de Julio y con parecer del asesor condenó á la pena capital al gobernador de la plaza; pero habiendo éste apelado fué enviado á España en la flota; regresó el virey á México el 11 de Setiembre y durante todo el tiempo de su gobierno fueron continuos los amagos de desembarco de piratas, tanto en las costas del golfo como en las del mar del Sur. El monto total de las pérdidas sufridas en Veracruz se ha calculado en mas de siete millones de pesos y redujo á muchos de los habitantes de Nueva-España á la miseria. El inesperado golpe dado por los corsarios causó tan profundo espanto entre los comerciantes y las clases todas de la sociedad, que desde entonces quedó resuelto que los caudales destinados á la exportacion permanecieran en Jalapa y nadie creia seguros en el puerto sus intereses y su vida. Se le formó causa al general Astina que mandaba la Armada de Barlovento porque no apresó á los piratas.

Registráronse tambien en la administracion del marqués de la Laguna la aprehension y ejecucion de D. Antonio Benavides, impostor célebre que suponiéndose mariscal de campo y alcaide en la fortaleza de Acapulco, atravesó todo el país hasta que fué preso y sentenciado á muerte por orden de la Audiencia; el público le dió el nombre de «Tapado» con el cual le designaron los escritores. Cumplidos los tres años que gobernaban los vireyes, le fué prorogado el tiempo al conde de Paredes por otros tres. Otro de los sucesos mas notables en la administracion de este virey fué la expedicion hecha por el piloto Juan Enriquez Barroso, en el Seno Mexicano, para descubrir el establecimiento fundado por el desgraciado Roberto La Salle. El gefe de la escuadra llamada de Barlovento, Andres Ochoa y Zárate, logró aprehender una nave francesa y habiendo sabido por los prisioneros que el capitán Roberto La Salle habia ido con una escuadra á poblar las costas del Seno, se lo participó al marqués de la Laguna, quien desde luego escribió al gobernador de la Habana encargándole aprestase una fragata al mando del piloto Enriquez Barroso para que registrara dichas costas, dijera lo que los franceses intentaban, temiendo que por su intrepidez llegaran á situarse en aquellas regiones. En ese tiempo los corsarios franceses é ingleses multiplicaron sus esfuerzos contra el comercio de Nueva-España, cuyas inagotables riquezas avivaban su insaciable avaricia; establecidos en varias islas y sin que valiera nada que estuvieran las naciones en paz ó en guerra, ni las disposiciones que dió el marqués de la Laguna de guarecer las costas con milicias que ya en ese año estaban arregladas, caian los corsarios sobre las poblaciones costeras en la época de los vientos fuertes y hacian sus presas con tanta rapidez que muchas veces no se apercibian los vecinos de lo que pasaba hasta que los ganados habian sido embarcados, siendo esto una de las causas que influyeron en la despoblacion de las costas; llenos de brío y sin miedo á la muerte



encontraban los piratas un aliciente al atacar una presa difícil, siempre abordaban por la proa y despues de desordenar á sus contrarios con el fuego de fusilería, saltaban con puñales y eran tan rápidos todos sus movimientos que los españoles, sorprendidos, apenas tenían tiempo de pensar en la recomendacion de sus vidas; principalmente eran atacados los buques que partian de Nueva-España cargados de oro y plata, por lo que dispuso el marqués de la Laguna que ninguno fuera sino en caravana, cuya disposicion no quitó del todo las dificultades, siendo atacados los buques al pasar el canal de Bahama lleno de islotes y arrecifes, desde donde espiaban la nave que se quedaban atras y la atacaban, cayendo presa en ese tiempo una vice-almiranta en poder de un corsario llamado Pedro el Grande; la pequeñez de sus buques les permitia hallar fácil abrigo en las tempestades situándose detras de arrecifes, tenían facilidad de ocultarse en las puntas y los cabos desde donde espiaban las oportunidades favorables. Esparcida la voz acerca de la facilidad con que hacian fortuna los corsarios, pronto se aumentó el número de ellos hasta en el Pacífico donde asolaron las costas, uniéndoseles el inglés Guillermo Dampier procedente de las costas del Perú que habia saqueado. Uno de sus compañeros llamado Townley concibió el designio de apresar un hermoso navío peruano llegado á Acapulco, cuya noticia recibió de un mulato prisionero; para realizar su proyecto escogió entre sus camaradas ciento cuarenta buenos fusileros con los cuales entró al puerto conduciéndolos en dos canoas al amanecer; pero observando que no era posible asaltar el navío que se hallaba anclado entre el parapeto y el fuerte, se devolvieron y desembarcaron á tiro de cañon de la fortaleza, tuvieron una escaramuza con una partida de españoles y se vieron obligados á volverse á embarcar, cuyo suceso sintieron mucho los demas corsarios á causa de que habiendo dado parte al marqués de la Laguna, fueron enviados correos por las costas avisando que se guardaran de los corsarios, que mucho tuvieron que sufrir despues en cuantas empresas intentaron en el mar del Sur y por mas que se empeñaron en apoderarse del galeon de Filipinas no lo lograron, pasando sin ser visto no obstante el cuidado que ejercieron dos embarcaciones.

Entre los prisioneros piratas que habian sido trasportados á España se contaba un francés llamado Simon Beni (a) N. Madera que cayó prisionero en la Laguna de Términos y estuvo en Veracruz de paso para Sevilla; cometió en las costas de Indias grandes y atroces delitos. Al inglés Cobi, apresado tambien con su buque en Buenos-Aires, se le remató la embarcacion y el preso fué conducido á España donde quedó libre y reclamó los perjuicios apoyado por el rey de la Gran-Bretaña; pero como no se le hizo caso armó otras embarcaciones y unido á varios salió á resarcirse de su pérdida. Apoderados los piratas de la isla de Ruatan fué á desalojarlos la Armada de Barlovento sabiéndose que habian salido al mar diez y nueve buques, unos con patentes del rey de Francia y otros como particulares, tres de las costas de Bretaña y de Roterdan un navío holandés, todos ellos hácia las costas de Barlovento. Como se veia que los piratas nunca eran castigados, dispuso el rey que los capitanes de ellos fueran ahorcados ó pasados por las armas, y los demas remitidos á España sentenciados á galeras; pero esto no produjo ventaja alguna, pues en 30 de Mayo de 1683 fué invadido por franceses é indios caribes el castillo y la ciudad de Guayana, quedando presos el gobernador y la guarnicion sin que pudiesen auxiliarlos Cumaná ni la isla Margarita, tambien amagados así como Cumanagote, Guayra y Maracaybo; entraban los piratas de improviso á los valles donde hacian prisioneras á las negras; y si apresaban á gente rica pedian rescate atormentando para

que lo dieran; la Audiencia de Santa-Fé tuvo necesidad para oponérseles de pedir auxilio al virey de Nueva-España suplicándole enviara la Armada de Barlovento.

Los piratas pasaron á los rios de Darien y se situaron en una isla dispuestos á caer sobre varios puntos; ya entonces en la parte Norte de la isla de Santo Domingo tenían los franceses diez y siete poblaciones comprendiendo cerca de diez mil habitantes llamados «boucaniers,» dispuestos á dar obediencia al rey de Francia; cuando el conde de Etre pasó con su armada á aquellos sitios, quedó dispuesto por la Corte francesa hubiera ahí siempre un navío de quinientas toneladas y dos bergantines para que tuviesen respeto los franceses viciosos, y España pretendió construir buques en la misma isla de Santo Domingo con oficiales y trabajadores de la Armada de Barlovento, envió dos buques mientras se construian los otros y fueron trasportadas cien familias de Canarias para poblar la isla. En tales circunstancias fué casi nulo el resultado que produjo la tregua ajustada en el congreso de Ratisbona por los plenipotenciarios de los reyes de España y Francia, comenzada el 15 de Agosto de 1684; la tregua fué publicada en México, Puebla y Veracruz, y reimpresso el tratado.

El reino de Nuevo-Leon seguia empobrecido mas cada dia á consecuencia de las exacciones hechas por los gobernadores que desde D. Martin de Zavala, que fué el primero, habian sacado de sesenta á cien mil pesos de capital, siendo esto excesivo pues eran muy pocas las poblaciones y reducida la riqueza; por eso le fué pedido á la Corte que no hubiese gobernadores sino capitanes á guerra, los cuales eran suficientes para conservar la seguridad y el orden en aquella provincia, cuya reforma trató de establecer el virey. Procuró éste que solamente pudiesen obtener alcaldías y regiduría de indios los que tuviesen tal origen por padre y madre, tendiendo á evitar los abusos que seguian cometiendo los alcaldes mayores y los gobernadores, que por medio de la reeleccion se perpetuaban en los puestos y unidos con dichos alcaldes cobraban doble el tributo, dió un réglamento sobre las atenciones y consideraciones que se debian guardar con los vireyes; continuó el perfeccionamiento de la obra del desagüe, ayudó á Martin de Echeagaray al descubrimiento y poblacion de la bahía del Espíritu-Santo y procuró toda clase de recursos para la escuadrilla que pasó á California. El conde de Paredes escribia muchas de sus cartas en cifras á causa de que solian caer en poder de los corsarios y les servian de indicacion para lo que habian de hacer; empezó una cañería de plomo para conducir el agua á la capital, tratando de evitar las inconvenientes que tenían los arcos y otras cañerías que á cada momento se rompian con los temblores; arregló la manera de dar los grados en los Seminarios y formó un presidio en el punto llamado Rio del Norte. La provincia de Nuevo-México se hallaba en un estado miserable por la sublevacion de los indios no conquistados que se confederaron con los sometidos.

De nuevo fueron repetidas las órdenes para evitar el comercio con extranjeros, y con objeto de defender sus dominios en Indias, dispuso Carlos II que contra los piratas salieran de la provincia de Guipuzcoa algunos corsarios para limpiar las costas y proteger el comercio. Seis embarcaciones mandadas por el capitán francés Braha, infestaban las costas de la Florida cuyo presidio intentaron tomar, apoyadas por cinco buques ingleses al mando de Tomás Pen, yendo todas á recalar á Jamaica y la Nueva-Inglaterra donde compraban las embarcaciones que les eran necesarias, y para perseguirlas salieron de Veracruz dos navíos pertenecientes á la Armada de Barlovento. Con objeto de que no se retardase la pronta salida de las flotas, dispuso el virey, por bando general, que la feria tuviera efecto en Veracruz y no en la capital, para anticipar el despacho; el comercio



de México nombró desde luego diputados con amplios poderes llevando tres mil pesos de sueldo y corriendo por cuenta del Consulado los derechos de la avería; el virey en persona, al bajar á Veracruz, había en 29 de Julio convocado una junta en la que estuvieron el general de la flota y los diputados de los dos comercios y reconocidas algunas listas de géneros les manifestó el virey la necesidad que había de ajustar la feria, pero desde luego no pudo conseguirlo.

Nunca faltaban piratas carenando sus buques en las islas, ensenadas y cayos de las costas del mar del Norte y desde Campeche hasta el rio de S. Juan por donde desagua la laguna de Granada; pero principalmente en las provincias de Yucatan, Costa-Rica y Mosquitos, dedicábanse á la pesca de la tortuga que iban á vender á Jamaica y otros puntos, esperando la oportunidad para sus presas é invasiones, pues tenían por seguro que la Armada de Barlovento nunca llegaba á los sitios donde ellos se colocaban y habían estudiado perfectamente la costa de Campeche. Los ingleses iban poblando las islas deshabitadas en el archipiélago de las Antillas, ocuparon la de Nieves y luego la de Vieque inmediata á Puerto-Rico y San Juan; guardando esa isla recién tomada una buena posición quiso el rey de España que la Armada de Barlovento pasase á desalojar á los colonos, pues se hallaba en parage por donde de precisión tenían que pasar todos los navíos que venían de España. También la ciudad de Mérida estaba amagada continuamente por los piratas; ahí se habían levantado dos compañías de soldados que vivían pobremente por esfuerzos del gobernador D. Juan Bruno Tello de Guzman, quien consiguió le fuesen enviadas de España, directamente, otras dos compañías; por entonces quisieron los encomenderos de Yucatan amurallar la ciudad de Mérida por estar muy cerca del mar, teniendo que retirarse á las haciendas muchas familias en busca de un refugio seguro, y pedían por sola recompensa que fueran dispensados de derecho de «Montado» que se destinaba para el pago de la caballería. Es necesario reconocer que en esa época debió sentir España que las colonias formaban para ella un peso excesivo, no siendo posible fortificar todos los puertos ni ciudades en la grande extensión que abrazaban y queriendo también sacar algun partido pecuniario de ellas. Para lograr esto fué entregada la administracion de la contrata de esclavos á D. Baltasar Coymans, holandés, por dos años con la obligacion de introducir tres mil toneladas de mercancías y poner en corriente la entrega de los doscientos mil escudos en que hicieron el remate D. Juan Barroso y D. Nicolás Porcio; se quería comprar con el producto cuatro fragatas para la armada del mar oceano y destinar lo demas á la administracion de Flandes, mediante varias condiciones. Los asentistas se hicieron cargo de una deuda por valor de un millon trescientos mil pesos y pudieron poner tres fragatas en los puertos de Indias y tres naves destinadas al tráfico, permitiéndoseles que las tripularan con holandeses ó flamencos, con la condicion de tocar solamente en Puerto-Bello, la Habana y Veracruz, exigiéndoseles por parte de España la condicion de perseguir á los piratas en cambio de la introduccion de mil toneladas libres en Puerto-Bello.

La sostenida sublevacion de los indígenas de la Nueva-Vizcaya hizo quedaran establecidos presidios en Cuencamé y el Gallo con veinticinco soldados cada uno, por ser pasos precisos para los robos que llevaban los indios, á quienes no pudo someter D. José de Reyna y Quiroga que se valió de gente, armas y religiosos. Despues de seis años de gobierno regresó á España el marqués de la Laguna en 1686, y habiendo hecho allá un donativo de cincuenta mil pesos fué elevado á grande de España y mayordomo mayor de la reina y á su hijo mayor se le dió el título de duque de Guastala.